

EL POEMA BECQUERIANO «A TODOS LOS SANTOS»

I

En la quinta edición de las *Obras* de G. A. Bécquer (Librería de Fernando Fe, Madrid, 1898)¹, y ocupando el último lugar entre los textos becquerianos del tomo III, se publicó el poema *A todos los santos*. Era una nueva añadidura a las *Obras* del poeta, cuya edición primera de la Imprenta de T. Fortanet, en Madrid y en 1871, resultó forzosamente apresurada por la impaciencia de los amigos de Gustavo, que deseaban reunir los escritos becquerianos para dar testimonio público y permanente del talento creador de Bécquer. A partir de la segunda edición (Librería Universal de J. A. Fernando Fé, Madrid, 1877), cada nueva impresión de los escritos de Gustavo Adolfo (III Ed., Madrid, 1881, y IV Ed., Madrid 1885), incluye textos no recogidos antes, que el afecto de los amigos y el atento interés del público lector seguían buscando.

Mediante este proceso se incorporarán al caudal de la obra becqueriana piezas tan capitales, como la crítica de Gustavo al libro *La Soledad* de Augusto Ferrán, las *Cartas Literarias a una mujer*, el poema *A Casta*, los artículos *Las dos olas*, *El Cástillo real de Olite*, y bastantes trabajos más. La publicación del poema *A todos los santos*, en la quinta edición, respondía a una saludable tradición editorial de los amigos y de los editores de Bécquer; y no presenta más rasgo diferencial que la circunstancia de tratarse del último de los originales becquerianos que se incorporó al primitivo texto de las *Obras* de Gustavo, preparadas por sus amigos íntimos y reimpresas, hasta entrado el siglo xx, por la Librería de Fernando Fe, en Madrid. Esta circunstancia de ser el último texto incorporado tiene también una tan total justificación, que podría haber sido prueba bastante de la autenticidad del poema, incluido en 1898.

¹ Cf. FRANZ SCHNEIDER, *Tablas cronológicas de las obras de Gustavo Adolfo Bécquer*, *RFE.*, 1929, XVI, p. 391.

Tres personas intervinieron directamente en la preparación de los originales editados por primera vez en 1871: Ramón Rodríguez Correa, Augusto Ferrán y Narciso Campillo. Los tres eran escritores y los tres tuvieron íntima amistad con Bécquer¹. Su tarea de recopiladores de la obra becqueriana continuó después de la primera edición de 1871, como lo advierte Rodríguez Correa, con afectuoso entusiasmo al decir: «va aumentada esta edición con otros trabajos de Bécquer, que añadirán nuevos quilates a su justa fama». Y después, quizás por discreta sugerencia del librero editor, apunta: «esta segunda edición se hace necesaria en la biblioteca de sus admiradores [de Gustavo Adolfo] aun poseyendo la primera, y a fé que bien merece el editor agotarla pronto, pues no ha escaseado sacrificios en su artístico propósito»². El éxito creciente de los escritos de Gustavo explica suficientemente el legítimo interés del editor, en mantener la costumbre de ofrecer alguna novedad textual en la reimpresión de 1898.

Y es curioso anotar que, mientras vivió alguno de los tres primitivos cuidadores de las *Obras* de Bécquer, se mantuvo la sucesiva adición de nuevos textos becquerianos. Augusto Ferrán muere en 1880³, y Ramón Rodríguez Correa fallece en 1894⁴, pero sólo al desaparecer Narciso Campillo en 2 de Enero de 1900⁵ dejan de añadirse textos literarios a las *Obras* de Gustavo. Al lanzar la Librería de Fernando Fé su nueva edición en 1904, se da una vacilación visible: queda la nueva impresión señalada otra vez, como *quinta edición*⁶, porque el librero editor se encuentra con que los textos de Bécquer, en número y transcripción, son los mismos que seis años antes en 1898. Esto muestra a las claras la importancia que atribuyó a los pequeños incrementos textuales, y la atención constante que mantuvo a la aportación de nuevas adiciones. Más tarde la serie de las ediciones se reanuda con la *sexta edición*⁷, aunque sin añadidas.

Hay que señalar, por último, que la Librería Fernando Fé renuncia al legítimo interés editorial de las novedades becquerianas, cuando la

¹ Cf. RAMÓN RODRÍGUEZ CORREA, en *Prólogo a las Obras de Gustavo A. Bécquer*, Madrid, 1871, I, VIII, XIV y XV.

² Cf. IDEM, en *Obras de Gustavo A. Bécquer*, Madrid, 1877, I, XI.

³ Cf. MANUELA CUBERO, *Vida y obra de Augusto Ferrán*, Madrid, 1965, p. 24.

⁴ Cf. MANUEL DEL PALACIO, en *Post mortem*, prólogo a R. RODRÍGUEZ CORREA en *Agua pasada...*, Madrid, 1894, p. XI.

⁵ Cf. FUENSANTA GUERRERO, *Vida y obras de Narciso Campillo*, en *Revista de Literatura*, Madrid, 1964, XXV, p. 82.

⁶ Cf. GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER, *Obras*, Quinta edición, aumentada con varias poesías; tres tomos. Madrid, 1904, Est. tip. de Ricardo Fé, Olmo, 4.

⁷ Cf. SCHNEIDER, *Tablas*, p. 391.

muerte de Campillo parece agotar la garantía de autenticidad literaria, que se fundaba en la presencia y el dictamen de alguno de los escritores y amigos de Gustavo Adolfo, cuidadores directos de la obra de Bécquer desde 1870. Lo publicado hasta entonces, y por ello las ediciones de T. Fortanet y Fernando Fe reúnen esta garantía global para sus textos, que además, en cuanto a su distribución y autoría, no han sido discutidos. De esta garantía se beneficiaría, sin duda, el poema *A todos los santos*.

II

Pero, para los que con el escaso fundamento de ser un original tardío de Bécquer, han llegado a poner en duda la atribución becqueriana del poema *A todos los Santos*, está un artículo del poeta valenciano Constantino Llombart, que desde 1891, en el «*Almanaque de las Provincias para 1892*»¹, dió la transcripción íntegra de la composición y adujo con toda exactitud los datos de su publicación en Madrid durante el año 1868; y comentó ya entonces el manifiesto significado de este poema, dentro de la obra y de la biografía becqueriana.

En el librito en que se insertó, esta poesía de Bécquer ocupa las páginas 86, 87 y 88. La portada entera dice así: CANTOS DEL CRISTIANISMO / DEVOCIONARIO DE LA INFANCIA / Y / ALBUM RELIGIOSO / *Editor y propietario / D. Francisco Javier Sarmiento, / Gobernador civil cesante / MADRID / Imprenta de M. Tello, Isabel la Católica, 23 / 1868*. La publicación fué aprobada por la censura eclesiástica en 10 de Febrero de 1868²; y está dedicada a Doña Luisa Fernández de Córdoba, Duquesa de Híjar y Condesa de Ribadeo. El editor Francisco Javier Sarmiento ofrece el libro y explica sus propósitos editoriales con estas palabras: «*Puesto que V. E. me lo permite, tengo el honor de ofrecerle la dedicatoria de este libro, inspirado en las eternas verdades de la Religión divina, y escrito por distinguidos literarios de la Península, como justo tributo y testimonio del sentimiento católico, que vive imperecedero en el corazón de los españoles. V. E., dama distinguida de la nobleza de nuestra patria, sabrá dispensarle la acogida que necesita toda obra literaria, y más esta, cuya tendencia y cuyo objeto, son fomentar el fuego sagrado de la Fe en el corazón de las generaciones que empiezan a pisar la senda de la vida, dándoles con las ver-*

¹ Valencia, Imprenta de Domenech, 1891, pp. 157-59.

² La censura eclesiástica aparece extendida a nombre del doctor don José Lorenzo y Aragónés, Vicario Eclesiástico de la Villa de Madrid.

*dades divinas, segura Esperanza; e inspirándoles el inefable sentimiento de la Caridad*¹.

La colaboración reunida en este volumen de poemas es ciertamente numerosa y, aunque variada y desigual, resulta interesante por las firmas recogidas y por la creación poética alcanzada en muchos casos. El editor no se dispensa de encabezar la colección con una composición introductoria menos que mediana; pero después siguen originales de V. Ruiz Aguilera, Pedro A. Alarcón, Antonio Hurtado, Gaspar Núñez de Arce (*Amor a la Virgen*); Concepción Arenal (*La Salve*); Bernardo López García (*El Espíritu Santo*); Eusebio Blasco (*A la Virgen del Pilar*); José Amador de los Ríos (*Mater Inmaculata*); Juan de Dios Rada, Antonio Arnao, Francisco Rodríguez Zapata, Narciso Serra, Antonio García Gutiérrez (*El ángel de la Guarda*); Antonio Cánovas del Castillo (*En Jueves Santo*); Ramón de Campoamor (*El día de Pasión*); Manuel Bretón de los Herreros (*Al Santo Sepulcro*); José Fernández Espino (*El amor al trabajo*); José Joaquín Cervino (*Al pasar el viático*); Eduardo Bustillo, Antonio Fernández Grilo (*El mendigo*); y Antonio Ros de Olano (*En el Campo Santo*), entre bastantes otros.

En su versión original del año 1868, el poema, *A todos los santos*, era literalmente:

A TODOS LOS SANTOS

[86]

*Patriarcas que fuisteis la semilla
Del árbol de la fe en siglos remotos,
Al Vencedor divino de la muerte,
¡Rogadle por nosotros!*

5 *Profetas que rasgasteis inspirados
Del porvenir el velo misterioso,
Al que sacó la luz de las tinieblas,
¡Rogadle por nosotros!*

10 *Almas candidas, santos inocentes,
Que aumentais de los ángeles el coro,
Al que llamó a los niños a su lado,
¡Rogadle por nosotros!*

[87]

15 *Apóstoles que echasteis en el mundo
De la Iglesia el cimiento poderoso,
Al que es de la verdad depositario,
¡Rogadle por nosotros!*

¹ Cf. *Cantos del Cristianismo*, ed. cit., XII.

Mártires que ganasteis vuestras palmas
 En la arena del circo, en sangre rojo,
 Al que os dió fortaleza en los tormentos,
 20 ¡Rogadle por nosotros!

Virgenes semejantes a azucenas
 Que el verano vistió de nieve y oro,
 Al que es fuente de vida y hermosura,
 ¡Rogadle por nosotros!

25 Monges que de la vida en el combate
 Pedisteis paz al claustro silencioso,
 Al que es iris de calma en las tormentas,
 ¡Rogadle por nosotros!

30 Doctores cuyas plumas nos legaron
 De virtud y saber, rico tesoro,
 al que es caudal de ciencia inextinguible,
 ¡Rogadle por nosotros!

[88]

¡Soldados del ejército de Cristo!
 ¡Santos y santas todos!
 35 Rogadle que perdone nuestras culpas,
 ¡A aquel que vive y reina entre vosotros!

GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER

III

La simple lectura del poema nos indica, sin lugar a dudas, que la intención comunicativa de Bécquer es enteramente poética. Ni ánimo de lucro económico ni finalidad docente han inspirado al poeta: una serie de invocaciones laudatorias y un reiterado ruego de perdón espiritual son la urdimbre lingüística con que se teje la relación creadora y expresiva de un amor religioso. Precisamente lo repetido y alternado de la súplica y la alabanza cristalizan, al configurar el signo poético concreto, en el esquema sintáctico cercano al arquetipo litúrgico de la *letanía*.

No es tampoco difícil identificar, como fuente cercana de la composición de Gustavo Adolfo, la que se designa en la liturgia católica como *Letanía de los Santos*. Allí en sucesión ordenada se invoca a:

Omnes Sancti Patriarchae et Prophetae,

Omnes Sancti Apostoli et Evangelistae,

Omnes Sancti Martyres,

Omnes Sancti Doctores,

Omnes Sancti Monachi et Eremitae,

Omnes Sancti Virgines et Viudae,

Omnes Sancti et Sanctae Dei,

Y estas *letanias* se acompañan: en las seis primeras invocaciones, con la respuesta *orate pro nobis*; y en la última invocación, con *intercedite pro nobis* ¹. Las nuevas estrofas del poema becqueriano siguen tan de cerca el paradigma litúrgico, que la similitud podría, en un primer momento, alegarse como prueba de falta de originalidad en Bécquer, y por ello de falta de autenticidad.

Sin embargo, una consideración más atenta revela que, aun siguiendo un paradigma litúrgico previo, Bécquer alcanza a configurar su poema con valores poéticos propios. Puede anotarse que Gustavo altera el orden de las invocaciones, ya que sus estrofas se dirigen a los Santos, invocando a las Vírgenes antes que a los Doctores y a los Monjes: pero sobre todo su libertad poética y creadora le lleva a intercalar una invocación que no figura en el texto de las *Letanias de los Santos*: es la que constituye la estrofa III (v. v. 9-12), dedicada a los Santos Inocentes. Esta aportación resulta acertada y oportuna, dentro del contexto becqueriano, porque, en fin de cuentas, el poema *A Todos los Santos* se insertó en un devocionario infantil, y la vivaz imaginación de Gustavo encontró fácilmente un recurso para hacer más próximo a la sensibilidad religiosa de los niños el antiguo y venerable texto de las *Letanias* ².

Pero sobre todo hay que considerar que, si la temática inspiradora de Bécquer es innegablemente el texto litúrgico, en la configuración total de las estrofas becquerianas se integran, tanto en el estribillo *¡Rogadle por nosotros!* como en los versos de texto variante, una porción de factores comunicativos dispuestos por el poeta y formulados enteramente por él.

Cada una de las estrofas tiene como núcleo temático y sintáctico un

¹ Cf. MISALE ROMANUM. Ex decreto Sacro-Sancti Concilii Tridentini restitutum Sancti Pii Papae V., Matriti, MDCCCVIII., p. 227. *Misal de Semana Santa*, versión de Germán del Pradro, O. S. B., Madrid, 1957, pp. 188-89.

² Cf. MARIO RIGHETTI, *Historia de la Liturgia*, Madrid MCMLVI, I, p. 370. — Habría también de recordarse como motivo de esta estrofa introducida por Bécquer, la sabida ternura de Gustavo Adolfo para con los niños. Cf. JULIA BÉCQUER, *La verdad sobre los hermanos Bécquer*, en *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento*. Madrid, 1932, IX, pp. 86-87. — EMILIO GUTIÉRREZ GAMERO, *Mis primeros ochenta años (Memorias)*, Madrid, 1925, p. 198.

vocativo (*patriarcas, profetas, almas cándidas, apóstoles*, etc.), tomado generalmente de las *Letanías de los Santos*; pero los restantes vocablos que componen los tres primeros versos de cada unidad estrófica son totalmente originales y articulados por Bécquer. Constituyen normalmente una oración adjetiva subordinada con *que*, de la cual no aparecen elementos explícitos en la sobria formulación del texto litúrgico latino. Estos sintagmas incorporados por Gustavo Adolfo vienen a ser, en realidad, glosa y paráfrasis de las invocaciones originarias, tomadas de las *Letanías de los Santos*, a través de una traducción obvia.

Y este es el problema práctico que se planteaba a Gustavo. La glosa supone una interpretación concruente y ceñida, y una participación efectiva en la vivencia creadora del texto parafraseado. Bécquer encerró cada una de las glosas en una estrofa tetra-versal, integrada por tres versos endecasílabos y un heptasílabo. La simetría de las ocho primeras unidades estróficas —levemente alterada en la novena y última— configura la composición *A Todos los Santos* como poema poliestrófico encadenado¹, en el que la reiteración del estribillo *¡Rogadle por nosotros!* remacha decisivamente la unidad de la creación poemática, y la refuerza como instrumento y signo poético de sentimientos y vivencias vigorosos y arraigados.

Pero además de conservar esta unidad letánica, fundamental en la estructura rítmica del texto originario, el poeta glosador ha tratado de construir una paráfrasis auténtica y concruente, mediante la participación en el espíritu religioso cristiano de las *Letanías*. En las cuatro primeras estrofas —dedicadas a los Patriarcas, Profetas, Santos Inocentes y Apóstoles— cuyas figuras temáticas arraigan en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, la materia de la paráfrasis está sacada de la propia Sagrada Escritura.

Bécquer construye la estrofa parafrástica con simetría sintáctica bastante rigurosa, y mantiene con pocas variantes la estructura siguiente:

a) *Oración vocativa*, formada por vocativo + subordinada adjetiva, que integran los dos primeros versos de la estrofa.

b) *Oración apelativa*, formada por imperativo *rogad* + complemento indirecto sirremático con *a*; complemento indirecto pronominal *de*; y complemento indirecto con *por*. La *oración vocativa* forma siempre la primera semiestrofa y la *oración apelativa*, la segunda semiestrofa. En los versos 1-4, las dos oraciones gramaticales que componen la glosa (*que fuisteis la semilla | del árbol de la fé en tiempos remotos*; y *al Vencedor divino de la muerte*), reflejan ideas y principios de ascendencia paulina.

¹ Cf. R. DE BALBÍN, *Sistema de métrica castellana*, Madrid, 1962, IX, 9.

La metáfora *fuisteis la semilla* recuerda vivamente el capítulo II de la *Epístola a los hebreos*, y la perífrasis *Vencedor divino* parece ser un eco de los versículos 12 a 19 en el capítulo 15, de la I *Epístola a los Corintios*, al relacionar la Fé cristiana con el hecho capital de la Resurrección de Jesucristo.

Anotaciones análogas podrían hacerse en las tres siguientes estrofas, ya que el complemento con *a* (v. 7., *al que sacó la luz de las tinieblas*), se funda como bellísima perífrasis en el Génesis (I, 3-5). En el v. 10, la circunlocución *que aumentáis de los ángeles el coro*, recuerda el pasaje del *Apocalipsis* (I4, 1-5), que se lee en la misa del 28 de diciembre; y la perífrasis cristológica del v. 11 (*Al que llamó a los niños a su lado*) es un eco indudable del Evangelio (*Mt.* 19, 13-15; *Mc.* 10, 13-16; y *Lc.* 18, 15-17). La metáfora *que echasteis en el mundo el cemento* (vv. 13-14) parece también un recuerdo paulino apoyado en los versículos 19-22, cap. II, la de la *Epístola a los Efesios*, sobre la edificación del Reino de Dios.

En su conjunto, la glosa de las invocaciones letánicas en las cuatro primeras estrofas revela un profundo y ponderado conocimiento de las Sagradas Escrituras, y un fino tacto interpretativo en Bécquer. La paráfrasis de las estrofas quinta a octava se articula sobre invocaciones de temática posbíblica, y Gustavo Adolfo ha buscado materia para configurarla en otro ámbito de su vivencia: ya en sus recuerdos antiguos, ya en sus trabajos literarios anteriores; pero siempre en elementos estilísticos de arraigada autenticidad.

La oración vocativa de la estrofa V (*Mártires que ganasteis vuestras palmas en la arena del circo, en sangre rojo*), repite y abrevia el entusiasta canto a los mártires cristianos, que Bécquer consignó en la *Historia de los templos de España*, en 1857, al iniciar el estudio sobre la Basílica de Santa Leocadia: ya entonces se habla allí de que la semilla de la Fé germina y crece «en la ensangrentada arena de los anfiteatros»¹.

La estrofa VI, (vv. 21-24) reitera el simbolismo de la pureza (*azucenas ... que el verano vistió de nieve y oro*), grato a Gustavo, y fundamento de la Rima XIX (*Cuando sobre el pecho inclinás...*) en que el oro y la nieve son la materia prima de que Dios hizo a la amada. Pero además esta estrofa VI —única en que se invocan héroes cristianos femeninos— vuelve a llevar, en la oración apelativa (*Al que es fuente de vida y hermosura...*), a la pluma de Gustavo Adolfo las antiguas ideas poéticas, que

¹ Cf. JUAN DE LA PUERTA VIZCAÍNO y GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER, *Historia de los templos de España*, Madrid, 1857, I, p. 28.

inspiraron, ya en 1860 y 1861, las capitales *Cartas literarias a una mujer*. Allí después de afirmar el origen divino del amor y de la vida, escribe Bécquer: «Dios, es a su vez origen de esos mil pensamientos desconocidos, que todos ellos son poesía, poesía verdadera y espontánea que la mujer ... siente y comprende mejor que nosotros»¹.

También la paráfrasis configurada en la estrofa VII (vv. 25-28), tiene antecedentes en las vivencias poéticas arraigadas de antiguo en Gustavo Adolfo, y en el apartado IV del estudio dedicado a San Juan de los Reyes, en los *Templos de España*, Bécquer se dirige a las grandiosas ruinas toledanas para decirles: «la religión busca en vuestro seno un asilo de paz adonde las pasiones y el tumulto de la vida vienen a morir con un suspiro, como la ola en una playa desierta»². Es el mismo concepto —un poco estrecho y negativo— que vuelve a informar, pasados diez años, la visión de la vida conventual en la estrofa VII del poema *A Todos los Santos*.

En cuanto al estribillo, ¡*Rogadle por nosotros!*, que da fuerza expresiva y cohesión a todo el poema, no puede caber duda de que se trata de una traducción obvia del *Orate pro nobis*, reiterado en la *Letanía de los Santos*; pero, en la versión que Gustavo da en su texto, hay una destacable variante; es el complemento en dativo *le*, que no aparece en la respuesta latina. El *rogad por nosotros* que se consigna en las traducciones litúrgicas de la Letanía³, es más fiel gramaticalmente que el texto becqueriano. Pero el estribillo heptasílabo del poema *A Todos los Santos* hace el ruego más entrañable, y estilísticamente más expresivo, porque el destinatario de la súplica queda en la *Letanía* perfectamente determinado, con la invocación personal que antecede al *orate*. Por ello, este complemento *le*, que introduce Bécquer y carece de función significativa directa y necesaria, viene a constituir un *dativo ético*, con función puramente pleonástica y expresiva⁴, que refleja y subraya el personal interés con que Bécquer configura el ruego, al invocar a los Santos.

Este ligero análisis del proceso de la creación poética en *A todos los Santos*, pienso que deja entrever que Gustavo Adolfo volcó su vivencia en la composición de un poema, de cuya autenticidad no puede ya dudarse.

RAFAEL DE BALBÍN

¹ Cf. GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER, *Obras*, Madrid, 1877, II, p. 346.

² Cf. PUERTA VIZCAÍNO y BÉCQUER, *Templos*, p. 23.

³ Cf. *Misal de Semana Santa*, loc. cit.

⁴ Cf. A. BELLO y R. J. CUERVO, *Gramática Castellana*, París, 1908, p. 198, número 758.